

y magnificencia con los hombres desta nacion (que de Castilla habian aqui venido), acabó con ellos que recibiesen la fe de nuestro Señor, y se bautizasen, esperando que el tiempo, y la doctrina, y la fuerza de la verdad acabaria con ellos que tomasen muy de corazon lo que entónçes acceptaban por sus ruegos. Lo cual succedió de la manera que el buen Rey pensaba; pues vemos de la manera que ha procedido, y crecido la fe en este reino. Porque los que eran zizania, desampararon la tierra, y se fuéron á otras partes; mas el trigo se quedó en la era, que es en la tierra de los fieles.

Pues concluyendo esta parte, digo que la doctrina desta escriptura sirve generalmente para confirmar todos los fieles en la fe, y particularmente á los que de otra religion vinieron á la nuestra. Los cuales no dudo que recibirán grandísima consolacion con esta escriptura, leyéndola con humildad y simplicidad; porque verán tan claros los fundamentos de la fe que profesan, por el testimonio de las sanctas Escripuras, que tendrán por qué dar infinitas gracias al Señor por este summo beneficio, que sirve no solo para la salvacion de sus ánimas, sino tambien para conservacion de su hacienda, vida y honra, y de toda su posteridad; porque á los que tienen su fe y amor puesto en Dios, todas las cosas ordena él para su bien.

CUARTA PARTE

DE LA INTRODUCCION

DEL SIMBOLO DE LA FE,

EN LA CUAL, PROCEDIENDO POR LUMBRE DE FE, SE TRATA DEL MISTERIO DE NUESTRA REDEMPCION.

Va repartida esta parte en dos tratados: en el primero se ponen las susodichas profecias, y señales para conocer la venida del Salvador; y en el segundo se responde, por via de diálogo, á las preguntas y objeciones que acerca deste misterio se pueden hacer.

CAPITULO PRIMERO.

De la manera de proceder en esta cuarta parte.

Dos lumbres comunica nuestro Señor á todos los cristianos para que lo conozcan: la una es de razon, y la otra de fe: la una es natural, y la otra sobrenatural: la una humana, y la otra divina; mas ambas son hijas de Dios, porque ambas proceden de un mismo principio (que es el mismo Dios), la una por via de naturaleza, y la otra de gracia. La lumbré de fe se infunde en el entendimiento al punto que el hombre es bautizado; y no se pierde por cualquier pecado, si no es contrario á ella. El conocimiento desta lumbré es tan cierto, tan firme y tan infalible como el mismo Dios, porque se funda en su verdad y palabra, la cual es imposible faltar; mas con toda esa firmeza en esta vida es oscuro, porque la claridad dél se guarda para la otra. Mas el conocimiento de la lumbré natural de la razon; aunque ni es tan firme, ni tan cierto como el de la fe, puede tener claridad, cuando lo que predica la fe de algunas verdades, testifica tambien la lumbré de la razon. Y desta manera se prueba la inmortalidad del ánima, y la providencia que Dios tiene de todas las cosas. Es pues agora de saber que en el libro pasado, supuestos los principios de la fe, nos ayudamos de la lumbré de razon, declarando cómo todas las cosas que predica la fe acerca del misterio de nuestra redempcion, no solo no son contrarias á la razon, mas ántes son grandemente conformes á ella. Mas en el presente procedemos por sola lumbré de fe, que es mas perfecta, refiriendo todos los testimonios de la Escripuras sanctas y particularmente de los profetas, para declaracion y confirmacion del misterio de nuestra redempcion, y de la venida del Salvador al mundo; la cual suficientísimamente se prueba por las sanctas Escripuras.

CAPITULO II.

Del primer principio y causa de nuestra redempcion, que fué la inmensa bondad de nuestro clementísimo Criador y Señor; y del fin para que crió al hombre.

Que sea Dios un abismo, y un mar Océano de infinitas grandezas y perfecciones, no solamente la fe católica,

mas tambien la filosofia humana, y el consentimiento comun de todas las gentes lo conoce. Porque todas confiesan ser Dios una cosa tan grande, que no se puede pensar otra mayor. Entre estas perfecciones suyas no hay una mayor, ni menor que otra; porque á todas ellas comprehende y abraza la naturaleza simplicísima de su divinidad. Mas con todo esto (á nuestro modo de entender) la bondad es la mas alabada y mas gloriosa; y digo á nuestro modo, porque si un hombre fuere extremado en muchas excelencias y artes, y no fuere virtuoso, no le llamamos bueno; y si solamente fuere virtuoso, aunque todo lo demas le falte, á boca llena le llamamos bueno. Pues por esta causa decimos que á nuestro modo de entender, la bondad tenemos en Dios por mas gloriosa, de la cual nace la misericordia. Y esta es de la que él mas se precia, y que mas en todas sus obras declara: de las cuales siempre es la causa su bondad. La cual llama á las mas virtudes y grandezas suyas (como son su infinito poder y saber) para la ejecucion destas obras. Por esta bondad crió el mundo, por esta lo gobierna, por esta sufre tantas ofensas como se cometen contra su sancto nombre. Por esta sin cesar reparte sus beneficios al mundo, haciendo nacer su sol sobre buenos y malos, y lloviendo sobre justos y pecadores. Por esta finalmente tiene especial providencia de todas las criaturas, guiándolas por convenientes medios á los fines que por esta misma bondad les fuéron señalados. Todas estas cosas tienen por principio y causa esta inmensa bondad del Criador. Y así todas ellas la testifican con la fábrica admirable de sus cuerpos, y con la conveniencia de sus obras.

Pues como, segun la doctrina de Sant Dionisio (a), la naturaleza del bien sea ser comunicativo de sí mismo y de todos sus bienes (como lo es el sol de su luz, y de su virtud), síguese que el summo bien ha de ser sumamente comunicativo de sí mismo, y á esta comunicacion pertenece hacer á todas las cosas, cada una en su grado, participantes de su bondad y felicidad. Pues esta fué la causa de hacer este Señor tantos bienes á sus criaturas, y no alguna necesidad ó particular gloria, que se

(a) De Divin. Nom. cap. 4.

podiese añadir á la suya. Porque este Señor ántes que criase este mundo, estuvo millares de cuentos de siglos sin esta tan gran casa y familia del mundo; mas, aunque solo, tan rico, tan glorioso y tan bienaventurado consigo mismo y con su unigénito Hijo, imagen de su gloria y hermosura, y con el Espíritu Sancto (lazo y amor infinito de ambos), como lo es agora con todo lo que está criado, sin que todo ello haya acrescentado en él cosa que no tuviese. Porque, como concluyen hasta los mismos filósofos, y particularmente Aristóteles, él es acto puro; por lo cual significan que él es una substancia tan alta, tan pura y tan perfecta, que no sufre añadidura, ni puede ser mas de lo que es, ni recibir mas de lo que tiene; porque lo tiene todo, por ser infinitamente perfecto, rico, poderoso y lleno de todos los bienes.

Estando pues él en este riquísimo y felicísimo estado, sin tener de nadie necesidad, por su sola bondad y nobleza, no quiso ser solo el que fuese bienaventurado, sino criar algunas criaturas tan nobles, que fuesen participantes y compañeras de su misma gloria: esto es, que así como él ve su misma esencia y hermosura, y goza de ella, así ellas la viesen, amasen y gozasen, y así fuesen bienaventuradas, como él lo es, y con lo que él lo es, aunque no tanto como él, porque no lo comprehenden, como él se comprehende. Este es un fin tan alto y una dignidad tan grande, que ninguna persona hay ni puede ser criada tan alta, á la cual por via de naturaleza convenga tan grande gloria. Esta felicidad y gloria es la que hinche todo el seno y capacidad anchísima de nuestras ánimas, y así las hace bienaventuradas. Pues para este fin tan soberano plugo á aquella infinita bondad criar no solo los ángeles, sino tambien los hombres, no desdenándose ni teniendo asco de que una tan baja criatura (que por una parte alinda con los brutos) se asentase á su mesa, y comiese de lo que él come, y gozase de lo que él goza. Bendita sea tal misericordia, tal nobleza, tal bondad y tal magnificencia, que tan copiosamente se quiso comunicar á criaturas tan bajas.

§. I.

Habilidades y gracias de que proveyó Dios al hombre para conseguir su fin.

Mas porque las obras de Dios son muy bien ordenadas y proveídas, como crió al hombre para un fin tan alto, así le proveyó de habilidades y gracias sobrenaturales, con las cuales pudiese habilitarse para esta dignidad. Porque este es el estilo general deste Señor, que cuando ordena una criatura para algun fin, la provee sufficientísimamente de todas las facultades y habilidades que se requieren para conseguirlo.

Estas habilidades sobrenaturales fueron señaladamente dos: conviene saber, justicia original y gracia. La gracia hacia al hombre hermoso, y grato á Dios, y amigo suyo; y dábale tambien título y derecho para la gloria, como lo tiene el Hijo, que por el mismo caso que lo es, tiene título y derecho á la hacienda de su padre. Item con la gracia se le daba la caridad, con que el hombre amaba á Dios mas que á sí y que á todas las cosas, y con ella tambien se le daban todas las demas virtudes y dones del Espíritu Sancto, para poder con facilidad y suavidad hacer obras merecedoras de la glo-

ria, para que así alcanzase por justicia aquello á que Dios lo habia predestinado por gracia.

El segundo don era justicia original: que es una rectitud y órden con que el hombre estaba en paz con Dios, y consigo mismo, y mediante esta rectitud y órden tenia señorío sobre sí mismo, y sobre todos sus afectos y pasiones naturales: esto es, que porque en el hombre hay dos partes, una animal, y otra racional, ordenó muy bien la sabiduría divina, que la parte animal estuviese subjecta á la racional, porque lo contrario fuera gran desórden. Y demas desto tenia tambien señorío universal sobre todos los animales, á los cuales puso sus propios nombres (b), y asimismo lo tenia sobre la muerte, y sobre todas las enfermedades que abren camino para ella.

Mas todo esto le dió con condicion que siendo fiel y obediente á Dios, gozase de todos estos privilegios, así él como sus descendientes; y si no lo fuese, los perdiese para sí y para ellos. Esto es, como si el rey hiciese merced á un caballero de alguna fortaleza, con tal condicion, que siendo él fiel y haciendo lo que debiese, la daría á todos sus descendientes; mas haciendo lo contrario, la perdería él y todos ellos. Esta condicion es justa en cualquier materia, pero mucho mas en bienes de gracia; porque así como no hay obligacion á darlos, así cuando se dan, los puede dar su dueño con las cláusulas y limitaciones que quisiere. Por donde como pudiera Dios criar al hombre sin estas habilidades y gracias, sin que nadie se quejara, así ya que se las quiso dar, pudo muy bien darlas con la condicion que le plugo; y la condicion fué la que está dicha.

Y para prueba y ejercicio desta fidelidad y obediencia, poniendo al hombre en el paraíso terrenal, y dándole licencia que pudiese comer de todos los árboles dél (c), mandóle, so pena de muerte y perdimiento de todos los dones recibidos, que no comiese de uno solo que le habia entredicho.

§. II.

Pérdida de la justicia original, y corrupcion de la humana descendencia.

Estando pues el hombre en este felicísimo estado, el demonio, que no dormía, sino ardia con envidia de que una criatura tan baja fuese substituida en su lugar, y lograrse lo que él habia perdido (d), vino en figura de serpiente, y acometió al hombre por la parte mas flaca (que fué la mujer), y engañándola, hizola traspasar el mandamiento de Dios, y ella pervertida, pervertió tambien á su marido; y así ambos traspasaron el mandamiento de Dios. Y luego se les abrieron los ojos, y vieron que estaban desnudos, y hubieron vergüenza de sí mismos; porque luego perdieron la inocencia, y comenzó á reinar en ellos la concupiscencia. Quedando ellos pues en este miserable estado, y perdido lo que habian recibido, tales cuales ellos estaban, engendraron á nosotros (e): desnudos á desnudos, pobres á pobres, ciegos á ciegos, miserables á miserables, y mortales á mortales. Porque el hijo sigue la condicion de su padre, de manera que el noble engendra nobles, y el villano villanos; y así cual él quedó, tales nos engendró. Porque los hijos que él agora engendra no son tales cual él era ántes que pecase, sino tales cual él quedó cuando

(b) Genes. 2. (c) Ibid. (d) Genes. 3. (e) Aug. de Libero arbitr. lib. 5. c. 20. tom. 1.

los engendró. Por donde así como él quedó privado de los dones que habia recibido, así nacemos todos con esta misma privacion. De suerte que el primer hombre por el pecado que cometió, estragó en sí mismo la naturaleza que tenia, y esa misma traspasó en sus hijos por via natural de la generacion.

Vemos tambien que (segun el fuero de las leyes humanas) cuando el padre noble por alguna traicion fué privado del mayorazgo que tenia, tambien lo pierden todos sus descendientes, por ser hijos suyos. Pues segun esto, ¿qué maravilla es haber perdido los hijos de Adam el mayorazgo que él perdió por su traicion y deslealtad? Mas este castigo en vida suya alcanzó á sus hijos, los cuales se fueron multiplicando de tal manera, que hinchieron el mundo, y así la pérdida que cupo á aquellos pocos, se derivó en todos los otros por la misma razon.

CAPITULO III.

Cuál haya quedado el hombre por el pecado.

Agora será necesario declarar qué tal haya quedado el hombre, y todo el género humano que dél procedia; para que vista claramente su caída y su dolencia, entendamos la necesidad que teniamos de remedio y medicina. Y asimismo entendamos la proporcion y correspondencia de la medicina con la dolencia; para que por aquí se vea mas claro cuán excelente y cuán conveniente medio escogió la sabiduría divina para curar este mal. Aunque no solo este fructo, sino otros muchos, alcanzaremos por el conocimiento del estado y miseria en que el hombre quedó por el pecado; por cuya causa nos extenderemos algun tanto en esta materia.

Pues segun lo dicho, como el hombre por aquel pecado perdió la divina gracia (cuyo oficio es hacer al hombre gracioso y hermoso en los ojos de Dios, y amigo suyo), quedó luego feo en esos ojos, y enemigo suyo, y hijo de ira; y tales nacemos todos, como dice el Apóstol (a). Asimismo, perdida la gracia (por la cual teniamos derecho á la gloria) perdimos este derecho, y quedamos excluidos della. De donde nace que los niños que mueren sin agua de bautismo, van al limbo; porque no teniendo gracia, no se les da la gloria.

Tambien perdida la gracia se pierde la caridad, con la cual el hombre amaba mas á Dios que á sí y que á todas las cosas; y agora vuélvese el negocio al reves; porque perdida la caridad, y con ella la justicia original, que enfrenaba la sensualidad, viene el hombre á amar mas á sí que á Dios y que á todo lo al, y pone á sí en lugar de Dios, y atribuye á sí el amor que debia á solo Dios. Item, perdida la gracia pierde todas las habilidades y dones que tenia para bien obrar; y así queda manco y inútil para todo merecimiento, puesto caso que la fe y la esperanza no se pierda por cualquier culpa. Mirad pues agora vos, ¿qué tal quedaria una galera si le quitádes los remos, y los remadores, y el mástil, y las velas, y el gobernalle con toda la otra jarcia? Quedando así, ¿cómo podria navegar? Pues tal quedó el hombre cuando perdió toda esta jarcia espiritual de dones y gracias con que Dios lo habia criado, para vivir vida merecedora de gloria eterna. De aquí nace la dificultad que tenemos para hacer obras merecedoras deste summo bien; pues con tantas voces y clamores de predicadores, y con tantas promesas, y amenazas, y bene-

(a) Ephes. 2. Coloss. 2.

ficios, y azotes de Dios, hay tan pocos que enteramente se ofrezcan á su servicio.

Tambien perdida la justicia original (que era freno de los apetitos de nuestra carne), queda esta bestia fiera tan suelta y desordenada, que (quitado el demonio aparte) no hay en el mundo cosa mas furiosa, mas desenfrenada y dañosa que ella. Y de aquí nace un enjambre de apetitos y pasiones tan vehementes, que á algunos parece que no les pueden resistir, y que son forzados á pecar: no siendo ello así; pues Dios crió al hombre con libre albedrío, y le dijo (b) que debajo de su señorío tendria su apetito, aunque esto con su favor y gracia. Y sobre todos estos males quedó con una inclinacion habitual de amar mas á sí que á Dios: que es la mayor desórden y miseria de la vida humana, y es un manantial y seminario de todos los pecados del mundo. Esto alegaba David en el salmo 50 de su Penitencia, para algun descargo de su culpa, diciendo: Mirad, Señor, que soy concebido en pecados, y que en maldades me concibió mi madre. Significando por estas palabras la flaqueza y malas inclinaciones que nos vinieron por el pecado original. El cual significó por nombre de pecados, porque, como los teólogos dicen (c), el pecado original es un solo pecado; mas es todos los pecados en potencia, porque de todos ellos es principio y causa.

Este es pues el fundamento para entender el misterio de nuestra redempcion, y uno de los principales artículos de nuestra fe, la cual confiesa que todos los hijos de Adam nacen con esta dolencia y verdadero pecado.

CAPITULO IV.

De la primera esperanza de salud que nos fué dada despues del pecado.

Con ser tal la desgracia de nuestra concepcion y nacimiento, plugo á la inmensa bondad y clemencia de nuestro Criador, que no aguardase mucho tiempo á darnos la buena nueva de su determinacion; sino luego en el fragante delicto dió al hombre caído esperanza de remedio, cuando dijo á la serpiente (ó mejor decir al demonio, que vino en aquella figura) estas palabras (a): Yo pondré enemistad entre tí y la mujer, y entre su simiente y la tuya; y esta te quebrará la cabeza, y tú andarás siempre acechando á sus calcañares, que es, armándole lazos en todos sus pasos y caminos. Esta sentencia de Dios pronunciada contra el demonio es de grande consideracion; porque estaba el demonio muy ufano desta victoria, viendo que venciendo á aquel hombre en quien estaba todo el mundo, quedaba príncipe y vencedor del mundo. Gloriábase tambien de su potencia, viendo que habia podido, á su parecer, mas que Dios; pues habia sido parte para impedir los intentos y consejos divinos. Gloriábase otrosí, de ver cuán sabiamente habia acabado aquel negocio, derribando lo fuerte con lo flaco, que es pervertiendo al hombre por medio de la mujer, y haciéndose por ella señor de ambos. Dale pues Dios por estas palabras á entender que él le quitaría todas estas ufanías, quebrantándole la cabeza, que es, destruyendo su poder, y librando al hombre de su tiranía, y restituyéndole en su dignidad y gracia; añadiendo que esta victoria alcanzaria dél, no por ángeles, ni arcángeles, por los cuales ya

(b) Genes. 4. (c) Aug. de Civit. Dei lib. 22. cap. 22. 25. D. Thom. 1. 2. quest. 82. art. 2. ad 1. et 2. dist. 33. quest. 1. art. 3. ad 1. etc. (a) Genes. 3.

una vez habia sido vencido y derribado del cielo (b), sino por otra mujer y otro hombre. Como si dijera: ¿Gloriaste que por una mujer flaca triunfaste del mundo? Pues yo te quitaré esa gloria; porque el fruto de otra mujer flaca triunfará de tí, con lo cual perderás toda esa ufania. Porque mayor confusion tuya será que el fruto de una flaca mujer triunfe de un espíritu, que no un espíritu de una flaca mujer. Así que en estas palabras, usando Dios de justicia y misericordia (c), como suele en todas sus obras, castigó al hombre con justicia, y prometióle remedio con misericordia; y desta manera el hombre quedaba libre, y el demonio confundido, y Dios vencedor y señor de todo lo que habia determinado.

Esta fué despues de aquella general caída la primera luz, la primera misericordia, la primera gracia, la primera prenda de esperanza que la divina bondad dió al mundo, y señaladamente á aquellos que primero fueron matadores de sus hijos, que padres. Desta primera promesa no tenemos mas de que habia de ser hombre y no ángel el que nos habia de dar remedio; pues tambien habia sido hombre el causador de nuestro daño. Mas procediendo el tiempo, fué Dios declarando mas en particular las circunstancias y cualidades deste nuevo hombre.

Pues para esto determinó escoger un pueblo particular en el mundo, de cuyo linaje este reparador naciese, y en el cual se denunciassen las profecias y señales por las cuales habia de ser conocido cuando viniese. Para tratar desto notarémos tres cosas. La primera, que fué costumbre en los tiempos antiguos, ántes de la ley, y despues de la ley, pedir los hombres señales sobrenaturales á Dios, para certificarse mas de sus promesas. Así pidió señal á Dios el patriarca Abraham sobre la promesa que le hizo de la tierra de los cananeos (d). Así tambien la pidieron Gedeon, y Ezequías, y Zacarías, padre de Sant Juan Baptista, para certificarse en otras promesas (e). Y el mismo Señor á veces las ofrecia sin que se las pidiesen: como lo hizo á Moysen, enviándole por su embajador á Faraon (f). Desta manera tambien dió Samuel señales á Saul, para certificarle que Dios lo habia elegido por rey de su pueblo: cosa que él mucho extrañaba, por ser del mas pequeño tribu de Israel, y tan pobre, que á la sazón andaba en busca de las asnihas de su padre. Pues para vencer el Profeta esta incredulidad, dióle no una sola, sino tres señales por estas palabras (g): Para que creas que Dios te ha elegido por rey de su pueblo, doite primeramente por señal, que partiéndote de mí, como llegares á la sepultura de Raquel, hallarás dos hombres que te darán nuevas cómo las bestias que andabas buscando parecieron ya, y que tu padre anda agora muy solícito preguntando por tí. Y pasando adelante, y llegando á una encina que está en el monte Tabor, hallarás al pié della tres hombres que van á sacrificar á Dios á Betel: el uno de los cuales lleva tres tortas de pan en la mano, y el otro tres cabritos, y el otro un cántaro de vino; y convidarte han con dos panes, y tomarlos has de su mano. Y pasando mas adelante, llegarás al collado que se llama de Dios, y hallarás ahí un coro de profetas que están profetizando, con muchos instrumentos de música que llevan delante de sí; y decenderá sobre tí el espíritu de Dios, y profetizarás tambien con ellos, y mudarte has en otro hom-

(b) Esai. 14. Apoc. 12. (c) Psalm. 24. (d) Genes. 15. (e) Ju-
dic. 6. Esai. 38. 4. Reg. 20. Luc. 1. (f) Exod. 3. 4. (g) 1. Reg. 10.

bre. Pues cuando vieres cumplidas todas estas señales, entiende que esto que te he dicho del reino, es de parte de Dios; porque no pudiera yo darte estas señales sin especial lumbre suya. Pues así como proveyó Dios destas tres señales tan claras, para que este hombre conociese que era escogido de Dios para rey de su pueblo, así proveyó este mismo Señor, no de tres, sino de muchas mas y mas eficaces señales, para conocer al verdadero Rey Mesías cuando viniese al mundo, tanto mas claras y mas eficaces, cuanto el negocio era de mayor importancia: despues de las cuales, no reconocer á este Señor, es tanto mayor incredulidad quanto las señales son mucho mas en número y mas claras.

Estas señales nos dieron los profetas (que fueron hombres santísimos, enviados por Dios para reprehender los pecados de los hombres), los cuales llenos del espíritu de Dios profetizaron todas las cosas que pertenecian al misterio de la venida del Salvador. Y haber tenido ellos este espíritu profético, vese por el cumplimiento de las cosas que muchos tiempos ántes profetizaron, así en las cosas que tocaban á su gente, como á otras gentes, segun que lo hallamos escrito en las historias, así sagradas como profanas: segun parece en la profecía del reino de Ciro, que fué muchos años ántes que él naciese, y en otras semejantes (h). Lo mismo tambien se ve por la manera de su vida, que fué pobre y humilde, y tan ajena de cobdicia, que nada quisieron deste mundo. Por do parece cuán léjos estaban de engañar los que ningun otro fruto temporal esperaban de su oficio, sino destierros, persecuciones y muertes. Cuyos trabajos refiere el Apóstol, diciendo (i) que padecieron escarnios, azotes, prisiones y cárceles, y que fueron apedreados, aserrados, tentados y muertos á cuchillo; y que andaban por las sierras, y cuevas, y lugares desiertos, vestidos de pieles de ovejas ó de cabras, necesitados, angustiados y afligidos: de los cuales no era merecedor el mundo. Hasta aquí son palabras del Apóstol, las cuales bastantemente declaran cuán ajenos de todo interese estaban estos santos. Mas la causa desta persecucion era la reprehension de los pecados públicos, y la doctrina de la virtud: que no es ménos molesta á los hombres viciosos, que la lumbre clara á los ojos enfermos.

Es tambien digna de reverencia su antigüedad; porque (como dice Sant Augustin) fueron mucho ántes que los filósofos del mundo: lo cual se entiende por la antigüedad del pueblo de los judíos. Porque de Sem, hijo de Noé, hasta Abraham hubo nueve generaciones. Despues del cual se siguió el captiverio de Egipto, que duró cuatrocientos años. Los cuales acabados, salió todo el pueblo, y conquistó la tierra de promision (k): que fué setecientos y diez y ocho años ántes de la fundacion de Roma. Y en todo este tiempo siempre hubo profetas de Dios en este pueblo; de los cuales no tenemos agora mas que diez y seis, quatro mayores y doce menores; y todos ellos así como profetizaron con un mismo espíritu, así conciertan en las profecias que nos dejaron de Cristo, como adelante mostraremos alegando sus testimonios.

La segunda cosa que tenemos de notar es, que pues todas las obras de Dios son perfectísimas, tales señales nos habia de dar para conocer este Señor, que clarísimamente lo conociésemos (si nuestra malicia y obstina-

(h) Esai. 44. (i) Hebr. 11. (k) Aug. de Civ. Dei. l. 18. c. 57.

cion no lo impidiesen), pues este conocimiento era el principio y fundamento de todo nuestro remedio, sin el cual era imposible salvarnos. Y digo si nuestra malicia no lo impidiese, porque cuando esta reina, no hay razon, ni milagro, ni cosa que baste: como lo vemos en Faraon, el cual despues de otras muchas plagas y milagros, viendo abrirse los mares para hacer camino al pueblo de Israel, todavia perseveró en su obstinacion (l).

§. I.

Certidumbre de las escrituras de los profetas que anunciaron los misterios de Cristo.

La certidumbre destas señales delaró el Señor á aquellos dos discípulos que iban al castillo de Emaús, desconfiados ya del remedio que esperaban; á los cuales reprehendió él con estas palabras (m): ¡Oh locos y tardíos de corazon para creer lo que dijeron los profetas! ¿No estaba claro que desta manera convenia que Cristo padeciese, y que así entrase en su gloria? Y comenzando dende Moysen, y discurriendo por todos los profetas, declarábales las escrituras que dél hablaban. Este modo de hablar del Salvador con esta vehemencia, descubre la claridad con que los profetas denunciaron este misterio. Y así confesaron despues los discípulos (n) que ardián sus corazones con especial calor y devocion, cuando el Señor les declaraba estas profecias. Y el mismo Señor, conociendo la eficacia dellas, hizo á sus mismos contrarios jueces de su causa, diciendo (o): *Escudriñad las Escrituras; porque ellas son las que dan testimonio de mí.*

Por esta causa los apóstoles usaban deste testimonio para persuadir y fundar la fe de Cristo. Y así escribe Sant Lucas en los Actos de los Apóstoles (p), que viniendo Sant Pablo á Tesalónica, y entrando en la sinagoga de los judíos, predicó en tres sábados este misterio: probando por las Escrituras, que convenia que Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que este era Jesus, á quien él predicaba. Y escribe luego Sant Lucas que muchos de los judíos creyeron, y se juntaron con el Apóstol, y gran muchedumbre de gentiles, y muchas mujeres nobles. Y un poco mas abajo escribe que unos hombres nobles desta misma ciudad recibieron la palabra de Dios con grande fervor y devocion, escudriñando cada dia las Escrituras, para ver la concordia dellas con el misterio de Cristo. Y en el capítulo siguiente (q) se escribe de un judío llamado Apolo, natural de Alejandría, varon elocuente y muy diestro en las Escrituras (de quien hace mencion Sant Pablo en la epístola á los corintios, diciendo (r): Yo planté, y Apolo regó las plantas), el cual Apolo con gran fervor de espíritu enseñaba en la ciudad de Efeso la fe de nuestro Salvador. Y venido él á Corinto, hizo gran fruto en los que habian creído, porque poderosamente convenia los judíos en público, mostrando por las Escrituras que Jesus era Cristo, que es el rey Mesías prometido en la ley. Lo sobredicho son palabras de Sant Lucas. Lo cual todo sirve para que se entienda cómo por las Escrituras suficientísimamente se prueba el misterio de Cristo.

Y si esto bastaba para creer en aquel tiempo, agora tenemos muchas mas causas para ello; porque entónces no

(l) Exod. 14. (m) Luc. 24. (n) Ibidem. (o) Joann. 5. (p) Act. 17. (q) Act. 18. (r) 1. Cor. 5.

estaban aun declaradas las hazañas que habia de obrar el Salvador en el mundo (que eran la destruccion de los ídolos, el conocimiento del verdadero Dios, la santificación de muchas ánimas, y el castigo famoso del pecado de los que le crucificaron); lo cual todo vemos agora cumplido. Y así por estas señales entendemos ser ya venido el que segun el testimonio de los profetas habia de obrar estas cosas tan señaladas, y tan notorias en el mundo. En lo cual se ve cuánta sea la fuerza de las Escrituras para probar el misterio de Cristo; pues aun ántes destas obras tan principales bastaban para hacer que fuese creído. Y lo que mas es, no solo creído de los judíos, que daban crédito á las Escrituras, sino tambien de los gentiles que no las habian recibido. Porque viendo cumplidas muchas otras cosas en la persona, vida y muerte de Cristo (que muchos años ántes estaban profetizadas), entendian que la virtud de Dios entrevenia aquí; pues nadie podia saber lo que estaba por venir, sino él.

Finalmente son tan manifestas y tan ciertas las profecias y señales que nos fueron dadas para conocer el Salvador, que pudieran los enemigos de nuestra religion decir que estas profecias habian sido invencion de los cristianos para confirmar la fe de su religion. Mas porque esto no se pudiese decir, ordenó la divina Providencia que los mismos enemigos de nuestra fe confesasen la verdad destas Escrituras, que son las mismas que los cristianos tenemos. Y así ellos traen consigo el testimonio de su condenacion, y el de nuestra verdad y justificacion. Y en este sentido declara Sant Augustin las palabras de David (s), el cual pide á Dios en un salmo, que no mate los testigos desta verdad (que son los hebreos), porque no perezca juntamente con ellos el testimonio de las sanctas Escrituras.

Y no contento el Señor con el testimonio de los profetas, quiso que contestase con ellos el de las sibilas, que testifican lo mismo (como adelante veremos), para que pues el Criador de todos venia para comun salud y remedio de judíos y gentiles, en ambas gentes hubiese profetas que profetizasen sus obras y maravillas. Porque sibila (segun la interpretacion de algunos) quiere decir profetisa, ó intérprete de los consejos de Dios.

La tercera cosa que se debe notar es, que pues Dios nos daba ciertas señales para conocer este reparador, no habia de permitir que hubiese en el mundo persona en quien todas estas señales concurriesen. Porque decir otra cosa, sería poner falta en la infinita sabiduría de Dios, la cual nos daba señales defectuosas, que pudiesen caber en otra alguna persona: que sería grande blasfemia. Y era tambien disculpar al hombre, que por estas señales reconociese por Salvador al que no lo era; pues en él concurrían las señales dadas.

Presupuestos agora estos avisos, decimos que queriendo Dios criar un pueblo donde este reparador naciese, y donde fuese profetizado, escogió una cabeza y un comun padre dél, que fué el patriarca Abraham (t); y mandóle salir de su tierra, y venir á morar en la tierra de promision, que habia de dar á sus descendientes, diciéndole estas palabras: Sal de tu tierra, y de entre tus parientes, y de la casa de tu padre, y ven á la tierra que yo te mostrare; y hacerte he padre de muchas gentes, y bendecirte he; y engrandeceré tu nombre y serás

(s) Aug. sup. Ps. 58. Serm. 1. in fin. tom. 8. (t) Gen. 12.

bendito. Bendeciré á los que te bendijeren, y maldediré á los que te maldijeren, y en tí serán benditos todos los linajes de la tierra. La cual promesa declaró Dios mas perfectamente cuando despues de aquel insigne sacrificio en que el sancto Patriarca estuvo aparejado para sacrificar su hijo, le confirmó Dios (v) con un solemne juramento la misma promesa por las mismas palabras, añadiendo que por un hijo que dél naceria, serían benditos todos los linajes de la tierra: y ser así benditos es ser salvos, y santificados, y reconciliados con Dios; porque esta es la verdadera bendicion, sin la cual no hay cosa que este nombre merezca. Esta bendicion declaró en su cántico Zacarías (x), padre del sancto Baptista, cuando tratando del beneficio de la redempcion, dijo que entónces cumplió Dios el juramento hecho á Abraham, que era librarnos del temor de nuestros enemigos; para que así le sirviésemos con sanctidad y justicia todos los dias de nuestra vida. Porque esta es la verdadera bendicion que de tal Salvador se habia de esperar; pues por el mérito de la sanctidad y justicia, se da la bienaventuranza de la gloria, que es el último fin para que el hombre fué criado. Y es tambien aquí de notar que no dice que será por este Señor bendito un linaje de gente, sino todos los linajes de la tierra: para que por este y por otros muchos testimonios que adelante notarémos, se vea que este Señor no vino á salvar una sola gente, sino todas las gentes que él habia criado á su imágen y semejanza, y hécho capaces de su gloria. Ca de otra manera en vano las habia criado con la capacidad de tan grande bien, si las excluyera deste remedio. Y esta misma promesa renovó al patriarca Jacob por las mismas palabras, cuando le mostró en sueños aquella escala que llegaba de la tierra al cielo, diciéndole (y) que dél naceria un hijo en quien todas las gentes fuesen benditas.

Este patriarca Jacob, nieto de Abraham, tuvo doce hijos varones; y ya entónces comenzó Dios á particularizar mas el linaje de donde el Salvador habia de nacer, que fué de uno de aquellos doce hijos llamado Judás. Y así estando el sancto Patriarca para morir, diciendo á cada uno de sus hijos lo que le habia de suceder, llegando á este dijo (z): No se quitará el sceptro de Judá, y el príncipe que dél descendirá, hasta que venga el que ha de ser enviado; el cual será esperanza de las gentes: que es el rey Mesías, como la interpretacion caldea declara.

Al fin deste capítulo advierto al cristiano lector que en las profecías que aquí alegarémos, no busque elegancia de palabras; porque no consiente la sinceridad de la verdad añadir una tilde á lo que en ella se denuncia, si no fuere alguna palabra que sirva para declarar la sentencia. Mas las otras autoridades podrémos alegar con alguna mas libertad, para que mejor se entiendan. Tambien aviso, que en las autoridades de la Escritura que aquí se traen, no procuro declarar cada palabra, sino quando es algo oscura; porque lo contrario sería cosa muy prolija. Basta que sirvan al principal propósito para que se alegan.

CAPITULO V.

De otras mas particulares señales y profecías del Salvador.

Agora descenderémos á tratar mas en particular de las profecías que precedieron la venida del Salvador:

(v) Gen. 22. (x) Luc. 1. (y) Gen. 28. (z) Gen. 49.

que son tambien señales por donde habia de ser conocido. Destas señales unas son del linaje de que habia de descender, otras de su nascimiento, otras de su vida, otras de su muerte, otras de lo que se habia de seguir despues de la muerte, y otras (aun mas claras) de lo que habia de obrar en el mundo despues de su muerte; y finalmente otras no ménos evidentes del tiempo en que todo esto se habia de cumplir. Pues de todas estas señales y profecías tratarémos aquí brevemente.

Y quanto á la primera (que es del linaje) no hay para que alegar autoridades, porque todos confiesan que habia de nacer del tribu de Judá, y del linaje de David, que deste tribu descendia. Y por eso en las Escrituras de los profetas (a) es llamado y prometido debajo del nombre de David: significando al hijo por el nombre de su padre. Esta condicion de linaje se pudo muy bien averiguar al tiempo que el Salvador nació, cuando estaban las listas de los linajes y familias distintas y conocidas; y lo cual agora no pudiera ser, por estar confusas y derramadas por el mundo, mayormente habiendo mandado el emperador Vespasiano buscar y matar todos los del linaje de David; porque no tomasen los judíos ocasion de esto para amotinarse, y rebelar contra el imperio Romano, como escribe Josefó.

Quando al nacimiento, primeramente consta que habia de nacer en Betlehem, como claramente lo testifica la profecía de Miqueas por estas palabras (b): *Tú Betlehem, tierra de Judá, pequeña eres entre los otros millares de pueblos de Judá; mas de tí saldrá un caudillo que rija á mi pueblo de Israel.* Otra señal hay tambien digna de tal Señor: conviene á saber, que naceria por virtud del Espíritu Sancto de una vírgen: lo cual profetizó Esaías, diciendo á los hombres incrédulos que Dios daria una señal de sus promesas, y la señal sería (c), *que una vírgen concibiera y pariría un hijo, cuyo nombre sería Emánuel (d): que quiere decir Dios con nosotros.* Ni esta profecía se puede entender de otra manera; pues es dada con tanta majestad de palabras (como escribe Esaías) por señal de Dios; porque no siendo así, ¿qué señal era parir una doncella un hijo por la via comun de las otras mujeres? Ni es cosa nueva en la Escritura dar señales de las cosas que están por venir, para certificar las presentes; porque así lo hizo Dios con Moyses cuando lo enviaba por su embajador á Faraon sobre la liberacion de su pueblo, diciendo (e): *Anda, vé, que yo seré contigo; y esto tendrás por señal de haberte yo enviado, que cuando hubieres sacado á mi pueblo de Egipto, ofrecerme has sacrificio en este monte donde agora estás.*

Esta misma concepcion y parto virginal profetizó Hieremias, quando dijo (f): *Una cosa nueva ha obrado Dios sobre la tierra; y esta es que una mujer ha de cercar un varon.* Pues ¿qué novedad es esta nunca jamas vista, sino que una bendita mujer por sola virtud de Dios encerraria en sus entrañas un varon, que es este Señor de que aquí tratamos? Porque esta tan gran novedad y gloria nunca vista en el mundo, ¿para quién estaba guardada, sino para quien venia á ser Salvador del mundo? Esto tambien nos declaró el profeta Ezequiel por sus figuras, describiendo la traza de aquel místico y maravilloso templo que Dios le mostró, donde

(a) Esaí. 55. Hierem. 33. Ezech. 54. Osee 5. (b) Michá. 5. Matth. 2. Joan. 7. (c) Esaí. 7. (d) Matth. 1. (e) Exod. 5. (f) Hierem. 31.

entre otras cosas dice así (g): *Mandóme el Señor volver por el camino que guiaba á la puerta del santuario exterior, que miraba hácia la parte de Oriente, la cual puerta estaba cerrada; y díjome el Señor: Esta puerta estará cerrada, y nunca se abrirá, y ningún hombre entrará por ella; porque el Señor Dios de Israel entró por ella.* Pues ¿qué otro Dios de Israel entró por esta puerta, sino Cristo, Dios y hombre verdadero? Porque Dios en aquella su eterna esencia y naturaleza, ni entra, ni sale, ni se mueve; pues él hinche cielos y tierra.

Esta misma concepcion de vírgen nos representa tambien aquella piedra cortada del monte, sin manos (h): de la cual dice Daniel que destruyó la estatua de Nabucodonosor, y despues creció tanto, que hinchió el mundo.

Por la cual piedra entienden todos los doctores católicos y hebreos el reino de Cristo (como adelante verémos); y decir que fué cortada de un monte, sin manos, ¿qué otra cosa pudo representar mas al proprio, que la concepcion deste nuevo rey, que fué por virtud del Espíritu Sancto, sin obra de varon?

Este es aquel gran secreto que Salomon con toda su sabiduría dice (i) que de todo punto no alcanzaba. Porque confesando que tres cosas le eran dificultosas de entender: que eran, *el camino del águila por el aire, y el del navio por el agua, y el de la culebra por la piedra*, añade el cuarto (que dél todo le era encubierto), que era, *el camino del varon en la doncella, ó (como traslada Pagnino) en la vírgen*; porque no sabia cómo este varon de quien habla, entró en la vírgen, ni cómo salió della. Con estas comparaciones quiso declarar este gran sabio cuán incomprehensible era el misterio deste parto virginal. Porque claro está que nadie puede conocer el rastro del camino por do vuela el águila, ni el del navio por el agua, ni el de la culebra sobre la piedra. Pues diciendo este sabio que estos caminos le eran dificultosos de conocer (siendo á la verdad imposible), y que el cuarto camino del todo ignoraba, da á entender cuántos mas incomprehensible es este camino que los otros: que es el misterio de la concepcion y nacimiento del Salvador; donde confesamos que la Vírgen nuestra Señora, así despues del parto, como ántes del parto, fué purísima vírgen. Porque el que venia á sanar y restaurar todas las cosas quebradas, no habia de menoscabar la integridad de su sanctísima Madre. Y por eso el que salió del sepulcro estando cerrado y sellado con la piedra que estaba sobre él, pudo tambien salir de las entrañas de la madre, salva la integridad de su pureza virginal. Y pues Salomon confiesa que no alcanzaba la entrada y salida deste camino, no es mucho que no la alcance la rudeza de nuestro entendimiento, porque como dice Eusebio Emiseno: Muchas cosas puede Dios hacer, que nosotros no podemos entender.

Mas para creer esto tenemos un ejemplo muy proprio en un milagro que refiere Sant Augustin en el libro xxii de la ciudad de Dios, que en su tiempo acaeció. El cual cuenta él por estas palabras (k): En la ciudad de Cartago moraba una nobilísima señora, por nombre Petronia, la cual padecia una grave enfermedad á que los físicos no sabian dar remedio. A esta señora dió por remedio un judío que hiciese un torzal de sus cabellos, y metiese dentro dél un anillo, y lo trajese ceñido á las

(g) Ezech. 44. (h) Daniel 2. (i) Prov. 50. (k) Aug. de Civit. Dei, lib. 22. cap. 8.

carnes. Ella con el deseo de la salud, dando crédito á esto, lo hizo así. Y partiendo de Cartago una vez para visitar las reliquias de Sant Estéban, llegó á un rio que corria junto á una heredad suya, donde reposó aquella noche. Y levantándose al otro dia para proseguir su camino, vió el anillo que traia ceñido, á sus piés; y maravillada desto, tentó aquel torzal que traia ceñido, y vió que estaba muy bien atado con sus nudos, como ella lo habia ceñido. Entónces creyó que el anillo se habia quebrado, y así podia haberse caído. Y tomándolo en la mano, vió que estaba enteró y sano; y tomó este tan evidente milagro por prenda de la salud que deseaba; y luego echó en el río, así el anillo como el torzal de los cabellos con que estaba atado. Este milagro alega Sant Augustin con mucha razon para convencer á los que no creen haber el Salvador resuscitado estando cerrado y sellado el santo sepulcro, ni salido de las entrañas de nuestra Señora, salva la entereza de su pureza virginal. Infórmense pues los incrédulos, dice este sancto, de lo que á esta señora acaeció, noblemente nacida y noblemente casada, grande en su persona, y grande en la ciudad donde moraba; y por este milagro tan semejante á los dichos crean que pudo hacer para gloria suya lo que hizo para la de su siervo Sant Estéban. Porque quien pudo sacar el anillo sin rotura de la cinta, pudo sacar su cuerpo glorioso cerrada la puerta del sepulcro, y sin menoscabo de la integridad de la Vírgen.

Mas agora considere el discreto lector cuán conveniente cosa era que el Hijo de Dios, habiendo de tomar carne humana, no naciese por la ley comun de los otros hombres, que ni carece de fealdad ni de pecado: sino que fuese concebido por otra mas excelente y nueva manera, que es de madre vírgen, y vírgen purísima, por sola virtud del Espítu Sancto. Por lo cual con mucha razon se dice, que si Dios habia de nacer de mujer, habia de ser de vírgen; y si vírgen habia de parir, habia de parir á Dios; y no era imposible al Todopoderoso obrar esta maravilla. Porque quien al principio del mundo crió la mujer del hombre, ese mismo en el fin del mundo formó al hombre de la mujer.

Prosiguiendo pues las señales del nacimiento del Salvador, otra profecía dice, que sería muerta á cuchillo en Betlehem gran muchedumbre de niños, por ocasion del nacimiento deste nuevo Rey: lo cual profetizó Hieremias por estas palabras (l): *Una voz fué oida en Ramá de grandes llantos y aullidos, con los cuales Raquel lloraba á sus hijos; y no quiso admitir consolacion por verlos muertos.* Y entiende aquí el Profeta por el nombre de Raquel la tierra de Betlehem, donde ella parió á Benjamin, y donde fué sepultada. Esta matanza y crueldad nunca vista fué por ocasion de haber venido aquellos sanctos Magos (m) á Hierusalem, preguntando por el nuevo rey de los judíos, que era nascido. Por lo cual Heródes (que era rey extranjero, del linaje de idumeos) recelando que los judíos se levantarían contra él en favor de su rey natural, usó deste medio para que entre estos niños nacidos en el lugar de Betlehem y su comarca, matase tambien á este que habia nascido en la misma tierra. La cual matanza hallamos escrita en los libros de los gentiles; porque Macrobio en el segundo de los Saturnales cuenta que sabiendo el emperador César Augusto, que Heródes entre los otros niños que mandara matar, tambien matara un hijo suyo, dijo: En casa de Heródes

(l) Hierem. 31. Matth. 2. (m) Matth. 2.